

**Jessica Blanco
(Ed.)**

Lo político en disputa.

**Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX**

**MILITARIZACIÓN
EN LA GUERRA
DEL PARAGUAY**



Lo político en disputa.

Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX

Jessica Blanco
(Ed.)

Colecciones 
del CIFFyH

Lo político en disputa: intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX. Fernando Aiziczon ... [et al.] ; Editado por Jessica Blanco. 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.
Libro digital, PDF.
Archivo Digital: descarga y online.
ISBN 978-950-33-1784-6
1. Política. 2. Política Argentina. 3. Historia. I. Aiziczon, Fernando II. Blanco, Jessica, ed.
CDD 320.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño: María Bella

Diagramación: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Lo político en disputa.

Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX



Autoridades de la FFyH - UNC

Decana

Lic. Flavia Andrea Dezzutto

Vicedecano

Dr. Andrés Sebastián Muñoz

Área de Publicaciones

Coordinadora: Dra. Mariana Tello Weiss

Centro de Investigaciones de la FFyH María Saleme de Burnichon

Dirección: Dr. Eduardo Mattio

Secretaría Académica: Lic. Marcela Carignano

Área Educación: Dra. Gabriela Lamelas

Área Feminismos, Género y Sexualidades: Lic. Ivana Soledad Puche

Área Historia: Dr. Pablo Requena

Área Letras: Dra. Florencia Ortiz

Área Filosofía: Dra. Alba Massolo

Área Ciencias Sociales: Dra. Cecilia Inés Jiménez

Índice

Actores individuales y colectivos en la producción de lo político por <i>Jessica Blanco</i>	13
Liborio Justo en <i>Flecha</i>. El francotirador antiimperialista por <i>Constanza Bosch Alessio</i>	25
<i>Flecha</i>: antifascismo y la proyección de un frente popular “con todos” desde Córdoba (1935-1936) por <i>Eugenia Sánchez</i>	39
Democracia liberal comunista en los orígenes del peronismo por <i>Jessica Blanco</i>	65
Feminidades católicas en Buenos Aires: una ventana a la cotidianeidad a través del boletín Anhelos (1946-1956) por <i>Sara Martín Gutiérrez</i>	89



Anti peronismo anarquista y reconquista del movimiento obrero en Córdoba: el grupo editor de El Libertario (1973-1975) frente al triunfo del justicialismo en 1973

por Luciano Omar Oneto

103

Vidas militantes y anarquismos en la Historia reciente argentina. Un estudio biográfico sobre Carlos Lorenzo (1940-1999): itinerarios, prácticas, redes y relaciones entre los cincuenta y los setenta

por Luciano Omar Oneto

135

“Nos perdimos el Cordobazo”. Apuntes sobre la trayectoria de la regional cordobesa del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)

por Fernando Aiziczon

175



de la produplicación, como con el caucho, con el cemento y con tan-
lementos que ni aunque mejmo se encarecen de Eso si que no podíamos

que se ni si-
saca-
solo.
ver la
otellas
aj de
ia un
ividuo
pue-
cuen-
lo laj
capaj

, en-
uelga.
azon.
iscu-
J te-
con
ha
de
en
elivi-
veras
uen.
yo
ndo

ca general, ademaj del
antia en la bodega. lo
cesantias de La Flo-
ingenio, plantiaba por
iguientes puntos con-
miento del estao de

gunas otras roturas dej-
me encontré que a la P-
goyen no le habian dej-
ni pa remedio, pa prueba
cierto cuando decimo: A
yen-Y el Otro.

Una
me qu
si esta
ción de
justa o
mo 1
la Mu
cuando
reponer
llumina
garquie
Asigu
cionari
turas
importa
miles
Nai yo
do que
cionario
pales
sivos d
vos ti
justicia
que vi
yan a
cer laj
s iem
tiempos

viejos, o sea aumentar lo
pa tener conque comprar

No quise, sin embargo
llevar por esta primera
resolvi praticar otras de
caciones tetisticas. Nai
hacerle la guardia a una





Flecha: antifascismo y la proyección de un frente popular “con todos” desde Córdoba (1935-1936)

Eugenia Sánchez*

En las últimas décadas, gracias a la renovación dada en el estudio de la Historia Política, se han realizado importantes contribuciones sobre las relaciones entre la cultura y la política durante los años treinta. Siguiendo a Alejandro Cattaruzza (2016), durante esos años tuvo lugar una tendencia a la reorganización de los vínculos entre cultura y política que se manifestó en la proximidad de las acciones de quienes se dedicaban a cada actividad y en la discusión del rol del intelectual en la lucha social y política. De allí que revistas culturales asumieron sin mediaciones el debate político, intelectuales se incorporaron a organizaciones políticas y dirigentes ilustrados publicaron artículos y libros que daban cuenta de su compromiso con empresas culturales.

A su vez, el régimen instalado tras el golpe de estado de 1930 llevó a cabo una política de intervención universitaria que implicó que en Córdoba muchos de los líderes de la gesta reformista de 1918 fuesen destituidos de sus cargos docentes y se vieran obligados a buscar otros espacios donde encauzar sus luchas. En consecuencia, los reformistas resignificaron la Reforma del 18 en clave política, democrática y antifascista y trazaron la pertinencia de su legado y legitimaron su injerencia en el escenario político de los años treinta (Requena, 2019). Si bien muchos de ellos se unieron al Partido Socialista (PS), solo Arturo Orgaz tuvo una presencia temporalmente más extensa (Blanco, 2018).¹

En este marco, el reconocido líder del proceso reformista, Deodoro Roca, también desplazó sus preocupaciones hacia la lucha antifascista (Tcach, 2007), se afilió al PS en 1930 y al año siguiente compitió como candidato a intendente de la ciudad de Córdoba por la Alianza Civil (co-

1 Según Jessica Blanco (2018), el paso de los reformistas por el PS cordobés fue fugaz debido a que el partido habría estimado poco valiosos el capital cultural y la reputación nacional que estos tenían en el plano intelectual.

* Instituto de Humanidades-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba
meugesanchez@gmail.com

lición que formaron el Partido Demócrata Progresista y el PS). Empero, en 1937 fue expulsado del PS tras protagonizar una serie de polémicas por postular una unidad antifascista que incluyese al Partido Comunista (PC) (Bisso, 2018). Más allá de sus inscripciones partidarias, Roca participó de organizaciones y proyectos culturales que buscaban incidir en la realidad.

En consecuencia, en este capítulo me interesa contribuir al conocimiento de la relación entre intelectuales y política en los años treinta a partir de uno de los proyectos que tuvo a Roca como su principal mentor y ejecutor: la revista *Flecha*. La publicación estuvo bajo la dirección del reformista y se editó en Córdoba entre 1935 y 1936 como órgano del Comité Pro Paz y Libertad de América (CPPYLA).² Si bien tuvo una vida corta de solo 9 meses, su tiraje fue importante ya que se trató de cinco mil ejemplares que llevaban el sello sobresaliente de su director (Bergel, 2012a). A su vez, las investigaciones más sugerentes que han abordado la revista permiten dar cuenta del importante lugar que tuvo la lucha antifascista y antiimperialista en sus páginas (Bergel, 2012a; Bosch Alessio, 2023; Schaller y Callido, 2022).

En este trabajo propongo, en primer lugar, examinar cómo en *Flecha* fue combinada la apelación antifascista con otras ya existentes dentro del reformismo, como lo eran las prédicas antiimperialistas y anticlericales. En ese sentido resulta relevante analizar las repercusiones que en sus páginas tuvo la guerra ítalo-etíope (1935-1936) porque se trató de un acontecimiento que promovió la elaboración de prédicas antifascistas, antiimperialistas y anticlericales. Segundo, indagar sobre la línea programática de la publicación, ya que como toda revista buscó intervenir en los debates de su presente y abonar a proyectos políticos (Tarcus, 2020).

En función de lo propuesto recupero la perspectiva de los lenguajes políticos realizada por Elías Palti (2007) que a la hora de analizar discursos resalta su dimensión pragmática y contingente. Asimismo, se trata de una mirada que entiende al contexto no solo como una exterioridad sino como un elemento que marca y condiciona los textos.

A partir de todo lo enunciado, a modo de hipótesis sostengo que *Flecha* expuso un discurso antifascista, antiimperialista y anticlerical que

2 El CPPYLA fue fundado en abril de 1935 en Córdoba por reformistas como Roca, Enrique Barros y Gregorio Bermann y exiliados bolivianos y paraguayos como medio para incidir en las negociaciones de paz de la Guerra del Chaco.

era compartido por intelectuales de diversas tendencias y procedencias partidarias. Desde allí leyeron y explicaron el escenario internacional y nacional. Además, la publicación promovió la conformación de un frente popular que reveló tanto la inflexión antifascista de estos intelectuales como la lectura del presente que hacían desde su experiencia reformista. De esta manera, Roca y los ex líderes del reformismo cordobés pretendieron ubicar a Córdoba como punta de lanza del proyecto frentepopulista y, a la vez, posicionarse ellos mismos en el escenario político nacional.

A continuación, en un primer momento presentaré cómo en *Flecha* fue abordada la cuestión de las sanciones a Italia que la Sociedad de las Naciones aprobó en 1935. De esta manera pretendo exponer cómo Roca y los intelectuales del CPPYLA explicaron y se posicionaron respecto del escenario nacional e internacional. A partir de allí, en un segundo apartado analizaré la apelación antifascista, antiimperialista y anticlerical que construyeron a partir del conflicto internacional. Por último, examinaré la propuesta programática de *Flecha*, la iniciativa del CPPYLA de conformar un frente popular desde Córdoba.

Argentina y la cuestión de las sanciones a Italia

Cuando a principios de diciembre de 1934 se produjo el incidente fronterizo de Wal Wal entre un destacamento italiano y uno etíope Etiopía solicitó recurrentemente la intervención de la Sociedad de las Naciones, cuya sede se encontraba en Ginebra. Sin embargo, en ese momento el organismo internacional solo empleó una política de apaciguamiento a partir de propuestas pensadas y articuladas por Gran Bretaña y Francia que buscaban conservar la relación que tenían con Italia para mantenerla lejos de Alemania. Mientras, Mussolini criticaba al organismo por el tratamiento igualitario que se le daba, según él, a un país “bárbaro” como Etiopía frente a una “potencia” como lo era Italia (Consuegra Sanfiel, 2015). En ese contexto fracasó cualquier intento de evitar una guerra que finalmente se inició el 3 de octubre de 1935 y finalizó en mayo de 1936 tras la victoria italiana.

La guerra ítalo-etíope de 1935 fue un conflicto que impactó y dividió a la opinión pública mundial y catalizó el surgimiento y desarrollo de movilizaciones que a través de reivindicaciones internacionales dieron cauce a demandas locales. Por ejemplo, en Cuba promovió el surgimiento

y desarrollo de un movimiento antifascista que tuvo como parte de su plataforma programática al antiimperialismo yanqui (Consuegra Sanfield, 2020). Mientras, Eugenia Scarzanella (2007) sostiene que en Argentina el conflicto causó divisiones, primero entre los italianos residentes y luego en el debate político del país.

Respecto de lo que podemos observar en *Flecha*, la atención sobre la contienda bética giró en torno al debate que generaron las sanciones económicas y financieras que el Consejo de la Liga de Naciones -bajo el impulso de Gran Bretaña- le impuso a Italia. Las sanciones implicaban que los países adherentes debían prohibir en sus territorios la importación de productos provenientes de Italia o de sus colonias. En Argentina las prohibiciones no se efectuaron de manera inmediata, a pesar de haber votado a favor de la propuesta británica. Como ocurrió con otros países latinoamericanos que también entablaron relaciones comerciales de envergadura con Gran Bretaña, los lazos económicos y culturales con Italia fueron difíciles de obviar (Rodríguez Ayçaguer, 2009).

Entonces, en Argentina el presidente Justo solicitó que las sanciones fuesen ratificadas por vía parlamentaria un mes después de haber sido aprobadas en Ginebra.³ Mientras que el proyecto de ley fue ingresado a la Cámara de Diputados recién a los cuatro días de que Mussolini declarara oficialmente la anexión de Etiopía a Italia y dos meses más tarde el Ejecutivo pidió que se desestimara la solicitud del año anterior porque habían “desaparecido las causas” que la habían motivado.⁴

La dilación que tuvo Argentina en aplicar las sanciones fue denunciada por el CPPYLA en *Flecha* a la vez que apoyaron las medidas tomadas por la Liga y se exhortaba al gobierno a cumplirlas. La revista responsabilizaba de la tardanza a la influencia fascista que oportunamente señalaba en el gobierno de la Concordancia.⁵ Las acusaciones de complicidad con el fascismo reflejaban la percepción que los sectores opositores tenían de Justo en ese momento.⁶ Por su parte, el diario católico cordobés *Los Prin-*

³ Honorable Cámara de Diputados de la Nación (HCDN), *Expedientes*, caja número 6, 141-PE-1935, 14 de noviembre de 1935, f. 1.

⁴ HCDN, *Expedientes*, caja número 5, 110-PE-1936, 13 de julio de 1936, f. 1.

⁵ *Flecha*, 2 de noviembre de 1935, p. 3.

⁶ Como señala Bisso (2005), mientras que en 1935 los sectores antifascistas acusaban a Justo de fascista, durante la Segunda Guerra Mundial se convertiría en

cipios se ocupó de resaltar el compromiso del gobierno nacional con la Liga de las Naciones y lo alejaba así de la posición de la Italia fascista.⁷ Más allá de las acusaciones provenientes del antifascismo, no podríamos considerar a Justo como un adherente al fascismo ni un defensor de ideas corporativistas, sino que fue más bien una figura que asumió posiciones disímiles a lo largo de la década (Bisso, 2005, p. 50).

Por otro lado, la demora en aplicar las medidas contra Italia fue común entre los países de la región y no un fenómeno exclusivo de la política exterior argentina. Según Ana María Rodríguez Ayçaguer (2009, p. 173) entre los países signatarios de la Liga habría existido un margen para negociar y dilatar la ejecución de las medidas a la espera de que el conflicto se solucionase pronto. A su vez, la autora señala que a pesar de que Gran Bretaña presionaba a los países miembros de la Liga para lograr un apoyo de principios, no ponía igual celo en torno a la aplicación efectiva de las sanciones económicas. También, a partir del análisis de las conversaciones entre el canciller argentino, Carlos Saavedra Lamas, y el embajador de Uruguay revela que el primero le habría manifestado al diplomático uruguayo la voluntad de su gobierno a proceder con prudencia para “evitar extremos” y a poner “en recaudo la tradicional amistad con Italia”.⁸ Entonces, la preocupación por la aplicación de las medidas no fue exclusiva del gobierno argentino, tampoco la acción de postergarlas.

Un antifascismo antiimperialista

El desarrollo del conflicto ítalo-etíope antecedió a un período en que antifascismo y antiimperialismo dejaron de confluir en los discursos de sectores de izquierda como los que habían tenido presencia en *Flecha*. En particular, sendas apelaciones dejaron de converger entre los intelectuales vinculados a la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escrito-

un adalid de las luchas por las democracias por su ofrecimiento para luchar como voluntario del ejército brasileño. Además, la invitación que recibió de la agrupación antifascista y aliadófila *Acción Argentina* para participar de las reuniones que organizaba contra el fraude de Ramón Castillo y en favor de los aliados le valió el encono de los sectores nacionalistas.

7 *Los Principios*, 10 de septiembre de 1935, p. 1.

8 Eugenio Martínez Thedy a José Espalter, 15 de octubre de 1935, citado por Rodríguez Ayçaguer, 2009, pp. 176-177.

res (AIAPE)⁹ y otros que podríamos considerar parte de la tradición que Cattaruzza (2016) identifica como democratismo radical.¹⁰ Por lo tanto, el análisis del discurso antifascista antiimperialista que se elaboró en *Flecha* a partir de la guerra en suelo africano permitirá examinar un momento en que la combinación era posible y compartida por intelectuales de diversa extracción ideológica y partidaria.

Sin embargo, como sostiene Horacio Tarcus (2020, p. 23), una revista no puede ser entendida en su singularidad, sino que debemos inscribirla en el campo revisteril¹¹ del que formaba parte. En este caso, y por las razones que expondré a continuación, entiendo que resulta significativo a fines analíticos poner a dialogar a una revista como *Claridad* con *Flecha*.

9 AIAPE fue fundada por un grupo de intelectuales ligados a la esfera cultural del Partido Comunista argentino en Buenos Aires en julio de 1935. Reunía a intelectuales de diversa extracción ideológica bajo la noción de “defensa de la cultura” y, siguiendo el ejemplo del Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes francés, buscó constituir una alianza intelectual que lograra la formación de un frente popular. Hacia fines de la década los integrantes de AIAPE comenzaron a evaluar el nuevo orden mundial en clave antiimperialista y ya no antifascista, legitimando así el pacto germano-soviético de 1939. Pasolini, 2005, p. 410.

10 Siguiendo a Cattaruzza (2016), hacia los treinta puede distinguirse una tradición que el autor denomina “democratismo radical”. En ella confluyeron intelectuales y militantes de diversas trayectorias y procedencias partidarias (radicales de diversos sectores, socialistas, izquierdistas sin partido o que habían participado de diversas organizaciones, apristas y otros). Según el autor, se trató de una tradición que era en parte heredera del antiimperialismo de los años veinte y que desde allí leyó la situación latinoamericana durante gran parte de los treinta. A su vez, a nivel local sus adherentes se embarcaron en la construcción de lo que llamaron una “democracia social” y, ante la situación internacional, se pronunciaron desde posiciones antifascistas. Sin embargo, el contexto internacional abierto con la Guerra Civil Española y la política exterior e interior que llevaba a cabo Estados Unidos promovió que los demócratas radicales llevaran a un lugar más discreto su predica contra el antiimperialismo. Hacia finales de la década fue cediendo la simpatía que habían manifestado hasta entonces por la causa soviética, lo que los distanció aún más del comunismo.

11 Horacio Tarcus (2020, pp. 23-24) retoma la noción Bourdiana de campo y señala que el “campo revisteril” refiere a un subcampo del campo intelectual que “funciona con lógica propia y un lenguaje común”. Agrega que “no se trata de la sumatoria de las revistas de su tiempo, ni un espacio neutro de relaciones singulares entre revistas sino que está estructurado como un sistema de relaciones de competencia y conflicto entre grupos y revistas que ocupan posiciones intelectuales diversas.”



En primer lugar, *Claridad* es relevante a analizar porque fue una de las publicaciones más importantes de la izquierda argentina. Se editó en Buenos Aires entre 1926 y 1941 y formó parte de una red transnacional de intelectuales latinoamericanos (Luzzi, 2002; Sessa, 2011; 2013). Segundo, más allá de las diferencias en cuanto a importancia y trayectoria que tuvo cada una en el campo intelectual argentino, *Flecha* puede ser enlazada a *Claridad* a partir de afinidades ideológicas y políticas. Tercero, es interesante que la trayectoria de esta última permite dar cuenta de la divergencia que se produjo luego de 1936 entre la apelación antifascista y antiimperialista.

Mientras *Flecha* llegó a su ocaso en 1936, *Claridad* a partir de ese año se sumó al “antifascismo liberal socialista” (Sessa, 2013, p. 131), la apelación que auspiciaba el propio PS y que ingresó con fuerza en la política argentina a mediados de los treinta (Bisso, 2005). Esto significó, entre otras cuestiones, que en sus páginas ya no prevaleció la preocupación por el imperialismo británico. En cambio, como advierte Mariana Luzzi (2002, p. 244), hasta 1936 *Claridad* se había encargado de exponer las críticas del “ala izquierdista” a la “cultura demo-liberal” del PS y le preocupaba más la defensa de la paz y libertades democráticas que las posibilidades de superación de la sociedad capitalista. Por lo tanto, aquí analizaré el momento inmediatamente anterior a ese cambio para así poder ponerla en diálogo con la revista cordobesa.

De manera que el análisis de cómo *Flecha* y *Claridad* abordaron la cuestión de las sanciones a Italia abona a la comprensión de la convergencia del discurso antifascista y antiimperialista sin hacerla exclusiva a una sola revista. En relación a ello, es posible advertir que ambas buscaron develar y denunciar los intereses económicos y territoriales que, según entendían, motivaban a Gran Bretaña a impulsarlas. Respecto de la guerra entre Bolivia y Paraguay también interpretaron que la causa subyacente del conflicto era el interés imperialista que tenían las grandes potencias por el petróleo del Chaco (Bergel, 2012a, p. 5). Por su parte, en *Claridad* y en relación al conflicto ítalo-etíope, la escritora comunista Serafina Warschaver expresaba las siguientes ideas:

La guerra ítalo-abisinia es la guerra imperialista por excelencia, del período fascista del imperialismo. El hecho de la expansión nacional a expensas de otras naciones, que los imperialismos llevaron a cabo, a pesar de sus declaraciones engañosas, en 1914, Mussolini lo reivindica para sí, y la li-

beral Inglaterra no es menos cínica que la Italia fascista, cuando, a pesar de reconocerle teóricamente el derecho a la expansión, no admite la realidad de que ello se lleve a la práctica.¹²

Mientras, el *Comité d'aide antifasciste* sección argentina,¹³ que agrupaba a muchos de los intelectuales que colaboraban en *Flecha* y en *Claridad*, publicó un manifiesto dirigido a “los residentes, trabajadores italianos de la Argentina y a sus descendientes” para advertirles que podían ser víctimas del fascismo. También, agregaba que era “falso el llamado ‘nacionalista’ para ‘defender la cultura itálica y la nacionalidad’ que hacía Mussolini. Y, en sintonía con Warschaver, sentenciaba:

En esta situación de imperialismo opresor está, sin duda y a la cabeza, Inglaterra, cuyo interés por las sanciones económicas y militares contra Italia no hay por qué compartir al estrechar filas en todas partes contra el fascismo. Al contrario, nosotros nos definimos contra todo imperialismo que domina en la Argentina y contra el fascismo italiano, porque estamos en contra de la reacción y en favor de los derechos de la masa popular, trabajadora y estudiosa, portadora de la vida económica y cultural, que sólo puede expandirse donde imperan las libertades fundamentales y en los países dueños de su independencia y progreso.¹⁴

Más allá de este comunicado destinado a los italianos residentes en el país, en ninguna de las dos revistas se manifestó una gran preocupación por el llamado que con motivo de la guerra hacia Mussolini a sus compatriotas. Por lo tanto, la disputa por la “italianidad” entre fascistas y antifascistas no ocupó las páginas de estas publicaciones con la misma intensidad que lo hacía desde los años veinte en las de inmigrantes italianos (Grillo, 2006). Sin embargo, en *Flecha* sí tuvo lugar la crítica al uso del recurso de la ascendencia italiana que había hecho el jurista Rodolfo Rivarola en nombre del Comité Pro-Italia y como integrante de *Progenie d'Italia*. Con motivo de la adhesión de Argentina a las sanciones, Rivarola había redactado una petición para que no fuesen aplicadas. A razón de esto, la

12 *Claridad*, año XIV, número 294, octubre de 1935.

13 A quien *Flecha* consideraba integrado por “la mejor gente de la Argentina: Poncet, Peco, Bunge, Giudice, Setaro, Gabriel, Noble, Sánchez Viamonte, Yunque, Córdoba Iturburu, Guibourg, Marof y otros”. *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, p. 3.

14 *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, p. 3; *Claridad*, diciembre de 1935.



revista cordobesa desestimó la “italianidad” de los fascistas y denunció que más bien buscaban utilizar su ascendencia italiana para evitar las sanciones y difundir el fascismo en el país. De esta manera el CPPYLA negaba que la Italia fascista fuese la “verdadera” Italia:

el fascismo declinante hace aparecer a estos figurones “progenie d’Italia” y les calienta la sangre del patronímico [...] esta sangre de la ‘progenie’ -italianos despintados y fascistas pintones- es la última maniobra del fascismo ítalo-argentino para contrarrestar la aplicación de ‘las sanciones’ que debemos imponer a Italia como signatarios de la Liga y para consolidarse en sus zonas de influencia y en sus fuentes de recursos “coloniales”.¹⁵

Por su parte, el Comité de italianos en el extranjero contra la guerra en Abisinia (*Comitate degli italiani allesto contro la guerra in Abissinia*) también descalificó a los *Progenie...* afirmando que eran fascistas y reaccionarios. En el manifiesto que el organismo publicó a fines de 1935 y que fue reproducido en *Flecha* mostraron su apoyo a las sanciones e identificaron a la Italia de Mussolini con el imperialismo. A su vez, buscaron diferenciar a los italianos fascistas de los “italianos residentes en el país” argumentando que estos últimos eran en su mayoría trabajadores y contrarios a la guerra de África.¹⁶ De manera que la revista dirigida por Roca daba cuenta de las divisiones que la guerra promovió entre la comunidad italiana que residía en el país.¹⁷

Por otro lado, el apoyo que en *Flecha* se le había dado a la Sociedad de las Naciones expiró una vez que terminó la guerra. Después de la victoria italiana la revista insistió en que, si bien Mussolini había logrado derrotar a la Sociedad de las Naciones, Gran Bretaña era la última beneficiada. Así lo expresaba Roca en una editorial: “Abisinia es carbón encendido. La conquista [italiana] es solo una pieza emplazada frente al imperio británico, pieza que a la larga el imperio británico desmantelará”.¹⁸ Además, señalaba que el rol de la potencia en la Liga no respondía a una vocación por defender la independencia del país africano, sino a su plan imperialista:

15 *Flecha*, 12 de diciembre de 1935, p. 1

16 *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, pp. 3-4.

17 Sobre la división entre fascistas y antifascistas que afectó a la comunidad italiana residente en Argentina ver Grillo (2006).

18 *Flecha*, 16 de mayo de 1936, p. 1.

A Inglaterra le interesa ejercer influencia sobre Abisinia porque ella equivale al dominio de la salida meridional del Mar Rojo, línea principal de comunicación con las posesiones de África Oriental, Asia y Australia. A Inglaterra no le interesa, ni sentimental ni jurídicamente, la independencia de Abisinia.¹⁹

De manera que el tratamiento que *Flecha* y *Claridad* hicieron del papel jugado por Gran Bretaña en la Sociedad de las Naciones posibilita observar cómo los exponentes de una tradición latinoamericanista y antiimperialista -como lo eran los viejos referentes reformistas del CPPYLA y la vertiente socialista de izquierda de *Claridad*- buscaron conjugar estas luchas con su posición antifascista. Para todos ellos resultaba necesario expresar y defender el enlace entre antiimperialismo y antifascismo porque se trataba de un momento en el que el fascismo también construía un discurso antiimperialista y antibritánico. De allí la advertencia de Ernesto Giudici en *Flecha*: “Por eso, para atraerse esas masas, el fascismo de la Argentina ha cambiado su táctica de repudio aristocrático por una demagogia popular y ¡anti-imperialista! Y aquí empieza el gran peligro”.²⁰ Para esta variante del antifascismo la posición antiimperialista debía ser defendida y disputada al fascismo.

Un antifascismo anticlerical

Un segundo frente que abrió *Flecha* a partir de la guerra ítalo-etíope -y que permite trazar cierta continuidad con las posiciones anticlericales del reformismo de la década anterior- fue el de la crítica al Vaticano. En la revista fue reprobado el rol que asumió la Santa Sede en la contienda a partir de afirmar en tono de denuncia que el silencio de la institución mostraba su complicidad con el gobierno italiano.²¹ Esta atención que la publicación le prestó a la institución religiosa es relevante si se tienen en cuenta los vínculos que existían entre el fascismo italiano y la jerarquía de la iglesia de Córdoba durante los años treinta (Sánchez, 2023; Tcach, 2008).

En concreto, el consulado de Italia durante los años treinta financió una página en *Los Principios* que llamó *La página de Italia* que desde 1936

19 Ídem.

20 *Flecha*, 22 de enero de 1936, p. 2.

21 *Flecha*, 2 de noviembre de 1935, p. 2.

alcanzó un carácter semanal. En ella, además de promocionar lugares y políticas de la Italia de Mussolini, la diplomacia local italiana hizo un uso sistemático de valores religiosos y de la exaltación de la italianidad. Durante la guerra, uno de los núcleos temáticos articuladores de su contenido fue precisamente el vínculo entre colonialismo y religión, legitimado en función del binomio evangelización-civilización (Tcach, 2008).²² Esta simbiosis de lenguajes no fue exclusiva de los diplomáticos italianos, sino que se remonta a los inicios del conflicto ítalo-etíope cuando en la propia Italia la guerra logró concebirse como una cruzada o misión nacional y católica recibiendo un amplio apoyo del mundo católico (Ceci, 2018, pp. 186-188).²³

Por su parte, *Flecha* apuntó contra la iglesia a partir de los argumentos que el marco de la guerra ítalo-etíope le permitía elaborar en su contra, es decir, vinculándola al fascismo y al imperialismo: “El Pontífice actual está empeñado en un vasto y habilidoso plan para ganar Estados a su política. Tanto en Europa como en América. Se ha hecho, para ganar terreno, cómplice y solidario del fascismo italiano”.²⁴ Por lo tanto, las expresiones que en *Flecha* se lanzaron sobre el Vaticano pueden leerse como una respuesta a la propaganda fascista que el consulado italiano hacía desde el diario del arzobispado. De manera que la revista de Roca advirtió tempranamente sobre la atracción hacia el catolicismo que impulsaba la política exterior italiana en Córdoba y en el resto de América Latina.

Vale señalar que la crítica a la injerencia de la iglesia en ámbitos no religiosos no era nueva en el reformismo: el anticlericalismo había sido una de las banderas levantadas durante la gesta del 18. Empero, en los años treinta el reformismo redefinió dicho anticlericalismo insertándolo en la lucha antifascista y antiimperialista de la que era expresión *Flecha*. De allí que en conmemoración del aniversario de la Reforma Roca escribiera en la revista que en 1936 “el anticlerical es antiimperialista. Ha ganado en

22 Mientras, el diario católico también ofrecía una variedad de sentidos sobre la guerra distintos a los dados por la diplomacia italiana. De esta manera daba cierto “confort ideológico” a sus lectores que pertenecían a un campo de derechas heterogéneo, donde no solamente encontramos a fascistas (Sánchez, 2023).

23 A pesar de que el papa Pío XI en un principio se manifestó en contra de la guerra, ante las presiones del gobierno italiano se llamó al silencio (Ceci, 2018, pp. 182-185).

24 *Flecha*, 2 de noviembre de 1935, p. 4.

lucidez. El clerical defensor de la Universidad del 18, es ahora fascista”.²⁵ Así, el ex dirigente reformista trazaba una línea que conectaba a sus enemigos y aliados del pasado con los de su presente. En suma, los lentes que ofrecía la guerra en Etiopía para analizar lo local le permitió al director de *Flecha* encontrar renovados argumentos para construir sus proyectiles anticlericales.

Por otro lado, en *Claridad* el socialista bahiense Antonio Marcellino también arremetió contra la iglesia y el rol desempeñado por ésta en Etiopía cuando abrió una discusión sobre un libro escrito por el pastor protestante argentino Reverendo Jorge P. Howard en donde criticaba el socialismo. En esa ocasión Marcellino señaló desde una posición antiimperialista la complicidad y vínculos del Vaticano con la empresa italiana en Etiopía:

Ante la guerra ya desencadenada por el fascismo mussoliniano en África, el Papa católico consulta al espíritu santo y éste le ordena decir que la iglesia no puede oponerse a todas las guerras, sin alzarse contra los designios divinos, pues hay guerras justas e injustas, y, por lo visto, considera la aventura fascista, en Etiopía como una guerra justa al reconocer a Mussolini el derecho a la expansión imperialista.²⁶

El anticlericalismo que se observa en ambas publicaciones fue frecuente a mediados de los años treinta en gran parte del arco antifascista argentino. Como advierte Roberto Di Stefano (2011), para los socialistas la movilización antifascista también había reactivado su prédica anticlerical. Entonces, tanto *Flecha* como *Claridad* dan cuenta de una prédica anticlerical que fue unida a la lucha antiimperialista y antifascista haciendo que fascismo, imperialismo e iglesia conformasen un mismo enemigo.

Desde Córdoba: “Con todos. Y contra todos. Frente popular”

En 1935 el radicalismo abandonó la política de abstención que había asumido el partido desde 1931 y retornó a la competencia electoral en un contexto en el que la oposición al gobierno de Justo denunciaba las prácticas fraudulentas y el avance de sectores nacionalistas y fascistas. Ante este panorama, sectores de tradición liberal-democrática buscaron materializar una construcción política inspirada en los frentes populares y la pre-

25 *Flecha*, 15 de junio de 1936, p. 4.

26 *Claridad*, número 301, mayo de 1936, s/p.

sencia del radicalismo en su conformación fue considerada determinante para lograr la unión.

A la estrategia de frentes populares adhirieron también sectores comunistas siguiendo la línea trazada en el VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935. Sin embargo, en este extremo del continente hubo una recepción moderada de la política frentepopulista con un relativo aislamiento del comunismo en su conformación y con una concepción de respeto de lo que se consideraba la tradición liberal y democrática argentina. Como señala Andrés Bisso (2005, p. 54), esto “fue lo que permitió una entrada fuerte de la apelación antifascista liberal en la política local, ampliamente auspiciada por el Partido Socialista”, definiendo un “antifascismo argentino” que adquirió gran impulso en el contexto de la Guerra Civil Española. Asimismo, es posible encontrar dentro del antifascismo y del propio socialismo tendencias que buscaron incluir a los sectores comunistas en las iniciativas frentepopulistas y una expresión de ello fue la línea editorial que siguió *Flecha*, como también *Claridad* durante 1935 y 1936.

Cuando *Flecha* comenzó a editarse ya existían importantes muestras de experiencias de confluencia de intelectuales cordobeses bajo la consigna antifascista para oponerse a las fuerzas no democráticas y autoritarias que gobernaban Argentina. Un momento clave en este sentido lo constituyó el asesinato del diputado socialista José Guevara en Córdoba el 28 de septiembre de 1933 del que fueron acusados miembros de organizaciones fascistas y de la Legión Cívica Argentina. El hecho motivó a Deodoro Roca a ser uno de los promotores de la conformación de Acción Nacional Antifascista (ANA), una entidad que logró la confluencia de socialistas, demócratas y radicales.²⁷

En 1935 el dirigente reformista cordobés remarcó su voluntad frentepopulista ante un hecho de represión que el comunismo sufrió de parte del gobierno provincial. En enero de ese año el PC denunció que en un acto de la Federación Juvenil Comunista el obrero y militante Ovidio Navarro había sido detenido, golpeado y detenido. Ante esto, Roca junto a Enrique Barros y otros intelectuales protagonizaron una campaña de protesta y movilización que dio cuenta del amplio abanico de solidaridades que el hecho promovió en un sector del mundo cultural cordobés (Tcach, 2007,

27 Deodoro Roca, “De esto se nutre el Nazismo” en Tatián y Vázquez, 2018, pp. 259-263.

p. 150). En esa ocasión cuarenta y tres intelectuales de distintas extracciones ideológicas (dirigentes del movimiento reformista, comunistas, socialistas, radicales, etc.) firmaron una declaración en la que protestaban por el amparo que la justicia brindaba a grupos fascistas y también arremetían contra el gobierno nacional. A su vez, la iniciativa de unión no se circunscribió a la particularidad del hecho, sino que el caso se convirtió en otra de las oportunidades que los reformistas encontraron para convocar “a obreros, estudiantes, periodistas, intelectuales, para apretar filas y ganar esta batalla a la reacción”.²⁸

Meses más tarde, el asesinato del senador demócrata progresista Enzo Bordabehere ocurrido el 23 de julio de 1935 también tuvo el efecto de acelerar esta confluencia intelectual antifascista en Córdoba (Tcach, 2012, pp. 145-147). En ese momento el CPPYLA emitió una declaración donde insistía en la necesidad de unir a la democracia argentina, denunciaba el imperialismo y advertía su interés por participar en el escenario político: “ampliamos el horizonte de nuestra acción y lo encaminamos hacia la senda política”.²⁹ Como ya se mencionó, la iniciativa de los intelectuales cordobeses de inscribir sus luchas en el terreno de la política respondía a la nueva situación en la que se encontraban tras la ruptura democrática de 1930.

Por otro lado, durante estos años entró en declive el impulso unionista que desde la década anterior el reformismo universitario había promocionado a partir de prácticas e ideas acerca de los modos para materializar la unidad continental desde un “latinoamericanismo desde abajo”.³⁰ Según Bergel (2012b, p. 33), varios factores propiciaron el ocaso de esta inflexión americanista en los treinta, entre ellos: el desgaste de quienes impulsaban la unión ante la falta de materialización de su idea; las dificultades que encontró la militancia reformista ante el recrudecimiento de las dictaduras en el continente; la desaparición de importantes organizaciones unionistas ligadas al reformismo universitario; y, finalmente, el estallido de la guerra del Chaco. Asimismo, el autor señala que una de las

28 Córdoba, 3 de marzo de 1935, citado por Tcach, 2012, p. 147.

29 *La Voz del Interior*, 30 de julio de 1935, citado por Tcach, 2012, p. 147.

30 Martín Bergel (2012b, p. 9) señala que con la expresión “desde abajo” hace referencia a prácticas y representaciones que intervienen en la arena internacional y que surgen con independencia de los poderes económicos y, sobre todo, estatales.

últimas manifestaciones de la búsqueda de una unidad latinoamericana desde abajo en los treinta fue el CPPYLA.

Entonces, a partir de esa intención de unidad latinoamericana entendemos por qué en su primer manifiesto de abril de 1935 la organización convocó a constituir un “Frente Popular Americano”. En *Flecha*, nueve meses después recordaban aquel llamado:

Nos dirigimos, principalmente, a los intelectuales y dirigentes obreros y estudiantiles, invitándolos a desarrollar una campaña de agitación a fin de organizar un vasto frente popular americano POR LA DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS EN EL CONTINENTE, POR SU LIBERACIÓN DEL IMPERIALISMO Y POR SU PACIFICACIÓN DEFINITIVA.³¹

A pesar de esa intención continental que movilizó al Comité en abril de 1935, sus acciones para conformar un frente popular tuvieron un alcance exclusivamente nacional. Esto puede explicarse por la creciente urgencia que concitaba a medida que corrían los meses la organización de una coalición con las fuerzas nacionales opositoras en un contexto en el que volvía a participar el radicalismo. En ese sentido, en octubre de 1935 los miembros del CPPYLA enviaron una circular a distintos partidos de la oposición -incluido el PC- y a sectores obreros y estudiantiles para concertar reuniones en Córdoba para dar forma a un frente popular.³² La invitación que le hicieron al comunismo devela tanto la posición de Roca como la proximidad que el Comité tenía respecto del propio PC y al ala izquierda del PS. Esta cercanía con las posiciones izquierdistas del socialismo se expresaba en *Flecha* a partir del apoyo que en la revista se hacia a la Federación Socialista de Mendoza liderada por Benito Marañetti.³³

Es de señalar que la interpellación que hizo el CPPYLA a las demás fuerzas opositoras para unirse en una coalición contra el oficialismo debe

31 *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 3.

32 Las invitaciones estuvieron dirigidas a los radicales Marcelo T. de Alvear, Ricardo Rojas, Amadeo Sabattini, Eduardo Laurencena y Atanasio Eguígeren; los demócratas progresistas Lisandro de la Torre, Luciano J. Molinas y Julio Noble; los comunistas Rodolfo Ghioldi y Paulino González Alberdi; el presidente de la Federación Universitaria Argentina Carlos Alberto Moglia y al secretario de la Confederación General de Trabajadores.

33 *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, p. 3.

entenderse a partir del cambio en la relación entre los partidos y demás fuerzas que conllevó el retorno de la Unión Cívica Radical (UCR) al campo electoral. Mientras para la UCR se había abierto la oportunidad de coordinar una coalición de intereses entre los denominados “partidos democráticos” con intención de oponerse al fraude, para estos significó perfilarse como aliados del radicalismo (Bisso, 2005). De allí que unos meses antes a las elecciones de noviembre de 1935 Enrique Barros y Alejandrino Infante en representación del CPPYLA invitaron a Alvear a armar un frente popular.³⁴ Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió con los otros partidos y fuerzas, la respuesta del líder radical no llegó en el tiempo esperado y así se pronunció el CPPYLA: “Todos los partidos -lo expresan abiertamente por medio de sus hombres más responsables y en documentos oficiales- están dispuestos a concertar alianzas democráticas, en base a gloriosos modelos europeos. Todos los partidos, menos el radicalismo”.³⁵

Por otro lado, en Córdoba el Comité interpeló continuamente al líder radical Amadeo Sabattini para que se expresara sobre la propuesta fren-tepopulista que se le hacía a través de *Flecha*. En la revista se aseguraba que “el triunfo radical de Noviembre, no es un triunfo radical” sino de un “pueblo” al que ellos sabían entender y guiar. Respecto de Sabattini, quien recientemente había sido elegido como gobernador, se aseguraba:

Su “silencio” no puede ser: ni programa revolucionario, ni programa de gobierno. Ni para llegar, ni para estar. [...]. De nada les servirá ahora el orgulloso aislamiento. El juego solitario de la oposición, frente a la dura realidad circundante, -y a pesar del estampido de las urnas,- no conduce ya al gobierno. Si no habla y dice quién es, y qué quiere, no llegará, no obtendrá la concordancia de fuerzas que para ello es menester.³⁶

Este pedido que se hacía a través de *Flecha* no respondía a una total desconfianza respecto del compromiso antifascista del gobernador electo, ya que Sabattini se había pronunciado sobre la cuestión en otras oportunidades. Según detalla Tcach (2007), el 4 de julio de 1935 en su discurso de cierre de campaña interna el líder radical hizo referencia a bandas fascistas y/o nacionalistas de sesgo paramilitar y advirtió que era necesario “elimin-

34 *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 3.

35 *Flecha*, 12 de diciembre de 1935, p. 1.

36 *Flecha*, 26 de noviembre de 1935, p. 1.

nar las milicias armadas que atentan y menoscaban la soberanía misma de la nación”.³⁷

Más bien, la insistencia de Roca a Sabattini en *Flecha* respondía a una intención del intelectual de ubicarse en el nuevo escenario político en el que se tornaba imprescindible una alianza con la UCR para no quedar afuera del juego electoral ni de la vida política local. Más que el interés por repositionar al PS que con el retorno a los comicios del radicalismo se había visto desplazado en términos electorales,³⁸ a Roca seguramente lo movilizaba una preocupación por la posición de la intelectualidad en el espacio político. Sin embargo, la respuesta del radicalismo llegó a fines de julio de 1936, dos meses después de que Sabattini asumiera la gobernación. En la comunicación enviada al CPPYLA el comité radical de la provincia de Córdoba rechazaba la invitación que el organismo le hacía para que participase de uno de los actos que darían forma al frente popular. A partir de esta respuesta negativa en *Flecha* se volvió a insistir en lo efectivo que resultaría la confluencia de distintos sectores y partidos para combatir el fascismo.³⁹ De esta manera el partido gobernante coartó explícitamente el espíritu de unidad que proclamaba la revista y quizás esta respuesta negativa -entre otras cuestiones- colaboró a que *Flecha* encontrara su fin.

Mientras que los miembros del CPPYLA esperaban la respuesta del radicalismo, Roca y otros intelectuales continuaron tributando a constituir un frente antifascista lo más amplio posible. En ese sentido, a principios de 1936 adhirieron a una iniciativa de Nicolas Repetto para conformar un movimiento de intelectuales socialistas, pero Roca hizo la salvedad de que no debería limitarse a la filiación partidaria, sino que convendría con-

37 *Los Principios*, 5 de julio de 1935, citado por Tcach, 2007, p. 143.

38 En las elecciones legislativas y ejecutivas de 1931 el PS había conseguido dos intendencias (Sampacho y Laboulaye), varias concejalías en diez localidades, cinco diputados nacionales, un senador y siete diputados provinciales. Sin embargo, en 1935 el radicalismo retornó al juego electoral y ganó gracias al apoyo del PC, mientras que el PS no pudo revalidar posiciones, perdió algunos cargos legislativos y las intendencias que había ganado cuatro años atrás. Para graficar este desplazamiento basta apuntar que en 1934 el socialismo había obtenido 20000 votos y en 1935 solo 3600 (Ferrero, 2009, citado por Blanco, 2018, pp. 85-86).

39 *Flecha*, 21 de julio de 1936, p. 1.

vocar a todos los intelectuales de izquierda “que mantienen un ideario en común”.⁴⁰

Una vez más, el director de *Flecha* daba cuenta de las diferencias que tenía con la dirigencia del PS respecto de su exclusión del comunismo de las iniciativas frontepopulistas. Al tiempo que en la publicación daba cuenta de la buena percepción que tenía de la AIAPE: “La AIAPE reúne ya a los auténticos intelectuales argentinos. No decimos que a todos, sino a lo más vivo y germinativo de la inteligencia de argentina [...] Impresiona ver cómo va extendiéndose en la clase intelectual la conciencia revolucionaria”.⁴¹ Entonces, a diferencia de los sectores liberales del antifascismo que se negaban a incluir al PC y a sectores cercanos a este, para el CPPYLA “es menester seguir tirando: al blanco y al negro. Con todos. Y contra todos. Frente popular”.⁴²

Por otro lado, es importante señalar que cuando en *Flecha* se insistía en la urgencia de formar un frente popular claramente se visualizaba a los líderes del reformismo universitario como los intelectuales que lo integrarían. Los reformistas buscaban formar parte de un frente antifascista debido a la resignificación que realizaban del legado del 18, como daba cuenta una encuesta que realizó *Flecha* a figuras relevantes del reformismo con motivo del aniversario de la Reforma Universitaria en 1936. En particular, las preguntas que debían responder los encuestados giraban en torno a los sentidos pasados, presentes y futuros que le adjudicaban al acontecimiento. Mientras, el denominador común de las respuestas estuvo en que los veteranos dirigentes entendían el proceso del 18 como una cuestión inconclusa. De allí que los entrevistados sosténían que recién ese año -1936- la Reforma alcanzaría la “madurez” en la constitución de un frente único.⁴³

Por otro lado, los reformistas cordobeses -al igual que el resto de la intelectualidad antifascista- entendían que la lucha contra el fascismo era una batalla a favor de la cultura y que por eso ellos debían ubicarse como actores políticos claves del frente popular. A su vez, legitimaron su propia

40 *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 1.

41 *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, p. 3.

42 *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 1.

43 *Flecha*, 15 de junio de 1936, p. 6.

participación en la lucha antifascista postulando a su territorio, Córdoba, como el lugar desde donde debía encararse la afrenta contra el fascismo.

Entonces, en *Flecha* el CPPYLA proponía a la ciudad mediterránea como punta de lanza del frente popular porque sus miembros confiaban en la capacidad de respuesta que podía elaborarse desde allí. La propuesta respondía a las concepciones e intenciones que tenían estos intelectuales respecto de su territorio, a cómo entendían y pretendían que se concibiera a su ciudad en el mapa nacional y latinoamericano. En primer lugar, buscaban recuperar y resaltar el rol que la ciudad había jugado en el proceso reformista universitario tanto a nivel nacional como latinoamericano. Por consiguiente, la confianza en Córdoba se asentaba en la experiencia exitosa del movimiento reformista que había logrado ser replicado a nivel continental.

En segundo lugar, los reformistas aspiraban a que el CPPYLA jugara un rol clave en las relaciones con los países limítrofes. Por ejemplo, en ocasión de la Guerra del Chaco el Comité buscó intervenir en las negociaciones, pero fue desoído y tuvieron mayor resonancia las gestiones de paz encabezadas por Saavedra Lamas (Bergel, 2012b, p. 34).

Por último, los intelectuales cordobeses buscaron resituar a la ciudad en un lugar de importancia a nivel nacional desde una justificación temporal y espacial más inmediata. Para ello sostuvieron que Córdoba debía ser el lugar de origen de la lucha antifascista por ser allí donde Justo habría amenazado a la democracia. En enero de 1936 el presidente había llegado a Córdoba para vacacionar en las sierras y, según el CPPYLA, fue cuando habría vertido “palabras amenazantes para la democracia argentina”. De allí que proponían “que sea de Córdoba desde donde se conteste a ellas”.⁴⁴ Esa respuesta era un frente popular organizado desde Córdoba, aquel que con tanto ahínco insistía el Comité. En suma, los intelectuales cordobeses no solo buscaban de esta manera resituar a la capital provincial en un lugar de relevancia, sino también a ellos mismos.

Sin embargo, a pesar de que tanto en la provincia como a nivel nacional existieron algunos signos que anunciaban importantes avances hacia la conformación de un frente popular, también fueron cada vez más evidentes sus dificultades. Sobre todo, los obstáculos estuvieron en los inconvenientes que tuvieron las distintas fuerzas para superar las desconfianzas y resquemores que los habitaban desde hacía años. De manera que

44 *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 3.

en la segunda mitad de 1936 comenzaron a diluirse los acercamientos entre estos partidos y en las elecciones de 1937 se reestableció la lógica de la competencia entre las fuerzas partidarias (Giménez, 2012, p. 3). Por un lado, los radicales volvieron al escenario electoral para confirmar su condición de partido mayoritario que podía recuperar el gobierno sin necesidad de contar con el apoyo de otras fuerzas políticas. Por otro, los demás partidos democráticos perdieron el espacio político que habían ganado durante el período de abstención radical (Béjar, 2004, p. 84).

A pesar de que el frente popular no llegó a cristalizar en Córdoba ni en Argentina, como ya se mencionó, es significativo el papel que los miembros del CPPYLA se adjudicaron en su planificación. Estos intelectuales no solo se percibieron como militantes de un partido político, sino más bien como intelectuales que podían dar cuenta de cierta experiencia política a partir de la gesta reformista. De allí que en *Flecha* se expresaran estas intenciones y en sus páginas se colaborara para ubicar a los reformistas de la década anterior como actores políticos claves en la lucha antifascista de los años treinta.

Por otro lado, si bien el peso político de la revista no llegó a ser tan fuerte como para convencer a la UCR de que abandonara su principio de intransigencia, su prédica frentepopulista podría haber facilitado el tendido de algunos puentes entre algunos líderes reformistas y el sabattinismo. Un ejemplo de ello podría ser el caso de Saúl Taborda, quien en 1937 integró la gestión de gobierno de Sabattini formando parte de la Comisión Oficial de Turismo (Barbeito, 2020).

Según Martín Bergel (2012a) una de las causas por las que *Flecha* no sobrevivió más allá de julio de 1936 fue por los problemas financieros que dificultaban su edición. A fin de revelar otra posible causa de su cierre podemos preguntarnos ¿qué cambió a mediados de 1936? Así, podríamos vincular el fin de la publicación con la decepción que sufrieron en ese momento las distintas fuerzas democráticas respecto de la formación de un frente popular. Una vez que estas esperanzas fueron menoscabadas, principalmente por las negativas del radicalismo a formar un frente en común, Roca no habría estado tan entusiasmado en seguir manteniendo la publicación. Además, a diferencia de lo sugerido por Paula Schaller e Ignacio Callido (2022), coincidimos con Martín Bergel (2012a) acerca de que *Flecha* se trató más de un emprendimiento casi personal de Roca que de uno colectivo lo que, entre otras cosas, dificultó su continuidad.

Reflexiones finales

Durante un momento clave de la lucha antifascista a nivel mundial como lo fue la guerra ítalo-etíope, la revista dirigida por Deodoro Roca logró canalizar y exponer la inflexión antiimperialista del antifascismo en la que convergieron tanto exponentes del democratismo radical como del comunismo. Se trató de una modulación que también es posible advertir en otra revista de mayor trayectoria como lo era *Claridad*, pero que hacia fines de los treinta ya no se mantuvo como territorio común entre sectores y fuerzas heterogéneas.

El caso del derrotero de *Flecha* es difícil asegurarlo porque encontró su fin en 1936, pero a la luz de la trayectoria de su director se puede señalar que luego de ser expulsado del PS y hasta su muerte en 1942 estuvo cercano a la AIAPE (aunque no formando parte formal de ella). Es decir, luego del ocaso de su revista Roca se mantuvo en la lucha antifascista de manera más próxima a la variante *comunista-antiimperialista* que a la *liberal-socialista* que representaba Acción Argentina desde 1941. Como así también se mostró próximo al Partido Socialista Obrero dirigido por Marianetti. En cambio, en una revista como *Claridad* que siguió publicándose después de 1936, es posible advertir cómo su línea editorial adhirió expresamente al antifascismo liberal aplacando el tono antiimperialista de años anteriores. Por lo tanto, el ocaso de *Flecha* además de develarnos el fin de las posibilidades de la conformación de un frente popular, nos revela el declive del discurso antiimperialista al interior del antifascismo.

Para poder examinar el discurso antifascista y antiimperialista en el capítulo se analizó cómo éstos fueron elaborados a instancias de la guerra ítalo-etíope tanto en *Flecha* como en *Claridad*. A partir de allí también pudo detectarse cómo sendas apelaciones fueron acompañadas por una predica anticlerical que formaba parte del registro de reivindicaciones de los reformistas y que fue común entre los socialistas. Además, se observó que tanto los intelectuales que confluyeron en la publicación cordobesa como en la porteña se posicionaron contra el gobierno argentino desde parámetros que le ofrecía el conflicto internacional. De manera que la apelación antifascista, antiimperialista y anticlerical no solo les permitió tomar una posición frente a la contienda, sino también posicionarse como intelectuales en contra de la política externa del gobierno de Justo y hacer conexiones con la situación local. En suma, a lo largo del análisis se ha

dado cuenta del carácter contingente e histórico de las formaciones discursivas como así también de su relación con la propuesta programática de la revista.

En relación a lo anterior, la publicación cordobesa permite observar el lugar que buscaron ocupar los líderes reformistas en la arena política de la década de 1930 cuando habían sido desplazados de sus cargos universitarios. En este sentido, Deodoro Roca y los demás miembros que conformaron el CPPYLA entendieron que, desde esta organización y rescatando su trayectoria reformista, tenían la legitimidad necesaria para reunir y formar parte del frente popular en Argentina. En efecto, a través de *Flecha* el Comité buscó articular las adhesiones de partidos y organizaciones para formalizar la unidad contra el gobierno nacional y el avance del autoritarismo.

A partir de lo examinado, es importante aclarar que no postulamos que los discursos y representaciones expuestas en *Flecha* sobre el antifascismo en el contexto de la guerra ítalo-etíope determinaron la línea programática de la revista. Más bien, como toda relación entre discurso y acción, se trató de una vinculación compleja en la que el contexto internacional promovió la exposición de la inflexión antifascista de Roca y de los intelectuales que colaboraron en su revista. Y, por otro lado, la publicación abogó por la construcción de un frente popular que pudiera incluir a todos aquellos que compartían esa variante del antifascismo.

Referencias bibliográficas

- Barbeito, Ignacio (2020). Diccionario Biográfico: Taborda, Saúl Alejandro. En *Proyecto Culturas Interiores*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades. <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>
- Béjar, Dolores (2004). La construcción del fraude y los partidos políticos en la Argentina de los años treinta. *Sociohistórica*. 15/16, 65-97.
- Bergel, Martín (2012a). Flecha, o las animosas obsesiones de Deodoro Roca. En Guillermo Vázquez y Diego Tatián (Eds.), *Deodoro Roca. Obra Reunida IV. Escritos políticos* (pp. 23-69). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.



Bergel, Martín (2012b). América Latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericano 1898-1936. *Cuadernos de Historia*, 36, 7-36.

Bisso, Andrés (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Bisso, Andrés (2018). Deodoro Roca y la polémica con la Comisión Directiva de la filial cordobesa de Acción Argentina. En Guillermo Vázquez y Diego Tatián (Eds.), *Deodoro -Roca. Obra reunida III. Escritos jurídicos y de militancia*. (pp. 11-28) Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Blanco, Jessica (2018). Ser parte de. Los cuadros sindicales de la Federación Socialista de Córdoba en los años treinta. *Izquierdas*, 43, 79-101. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n43/art4.pdf>

Bosch Alessio, Constanza (2023). Liborio Justo en *Flecha*. El francotirador antiimperialista. En Jessica Blanco (Ed.), *Lo político en disputa. Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX* (pp. xx-xx). Córdoba: CIFFyH.

Cattaruzza, Alejandro (2016). Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), 1-27. <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe018>

Ceci, Lucia (2018). *L'interesse superiore. Il Vaticano e l'Italia di Mussolini*. Roma: Editori Laterza.

Consuegra Sanfiel, Alberto (2015). Gran Bretaña, Francia y la Sociedad de Naciones: intereses y actitudes frente al segundo conflicto ítalo-etíope (1935-1936). *Contra Relatos desde el Sur*, 12, 79-95.

Consuegra Sanfiel, Alberto (2020). Unidos todos contra el Fascismo y el Imperialismo: el Partido Comunista de Cuba y la intelectuali-

- dad cubana frente a la invasión italiana a Etiopía (1935-1941). *Izquierdas*, 49, 3463-3485.
- Di Stefano, Roberto (2011). Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina. *Quinto Sol*, 15, 1-32.
- Giménez, Sebastián (5-7 de diciembre de 2012). La juventud radical y la opción por los Frentes Populares (1935-1936) [ponencia]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina.
- Grillo, Verónica (2006). Creer en Mussolini: La proyección exterior del fascismo italiano, 1930-1939. *Ayer*, 62, 231-255.
- Luzzi, Mariana (2002). “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, Universidad Nacional de Quilmes, 243-256.
- Palti, Elías (2007). *El tiempo de la política. Lenguaje e historia en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pasolini, Ricardo (2005). El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo Económico*, 45 (179), 403-433.
- Requena, Pablo (2019). *Derivas de un dirigente reformista*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rodríguez Ayçaguer, Ana María (2009). *Un pequeño lugar bajo el sol: Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya: 1935-1938*. Montevideo: EBO.
- Sánchez, Eugenia (2023) Prensa católica e iglesia de Córdoba ante el fascismo italiano. Una relación versátil en tiempos de la guerra italo-etiope (1935-1936). *Estudios del ISHIR*, 13 (35), s/p. <https://>

- web3.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR/article/view/1563/2617
- Scarzanella, Eugenia (2007). Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina. Identidad étnica y nacionalismo (1936-1945). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.3735>
- Schaller, Paula y Callido, Ignacio (2022). La contribución de la revista *Flecha* al surgimiento de una cultura antifascista en Córdoba. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*. 29, 82-110.
- Sessa, Leandro (2011). “Semillas en tierras estériles”: La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta. *Sociohistórica* (28), 131-161 http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5171/pr.5171.pdf
- Sessa, Leandro (2013). *Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la ‘encrucijada’ ideológica y política de los años treinta* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf>
- Tarcus, Horacio (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en Movimiento.
- Tcach, César (2007). Un Radicalismo exitoso en la Argentina de los treinta. El caso del Sabattinismo cordobés. *Boletín Americanista*, 57, 133-156.
- Tcach, César (2008). La Unión Nacional Fascista y La página de Italia. *Estudios sociales*, 35, 91-110.
- Tcach, César. (2012). Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina (1918-1946). *Cuadernos de Historia*, 37, 131-157.

*Flecha: antifascismo y la proyección de un frente popular
“con todos” desde Córdoba (1935-1936)*

Vázquez, Guillermo y Tatián, Diego (Eds.), *Deodoro Roca. Obra Reunida IV. Escritos políticos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.